

dos, como por la calidad del abundante material iconográfico o la utilidad del excelente *Glosario de Términos* que se incluye al final del segundo volumen.

Quien se anime a adentrarse en su contenido, no tardará en percibir la idea que el autor tiene de lo técnico, más próxima a la noción de invención que a la más general de producción. Una alternativa que, no por usual entre los historiadores de la técnica, deja de ser problemática para los historiadores generales, quienes probablemente lamentarán la escasez de noticias relativas a los costes de realización de los proyectos o al impacto social y cultural que tales obras tuvieron sobre su entorno. Poco se dice también acerca de los mecanismos de decisión política, las formas de organización del trabajo, las relaciones de poder que siempre objetiva la construcción de un embalse, una instalación portuaria o un sistema de regadíos. El problema no es que el libro ignore por completo tan importantes asuntos, sino que se encuentran salpicados por los distintos capítulos sin que el índice sea suficiente para acceder con rapidez a ellos. La escasa sensibilidad social que el libro manifiesta se ve compensada, no obstante, por el interés en describir los logros de la tecnología precolonial, así como las múltiples formas de sincretismo que se dieron entre lo indígena y lo europeo. En definitiva, estamos ante un libro que sin lugar a dudas constituye un hito para la historiografía colonial española y un buen punto de partida para futuros estudios de la técnica española y americana durante el mundo moderno.

ANTONIO LAFUENTE

Elvira ARQUIOLA; Luis MONTIEL (1993). *La corona de las ciencias naturales. La medicina en el tránsito del siglo XVIII al XIX*. Madrid, C.S.I.C. (Estudios sobre la Ciencia, 20), 392 pp. ISBN: 84-00-07333-9.

Henry Sigerist en su conocida obra *Civilización y enfermedad* de 1943, cuando se refiere a la medicina del período del Romanticismo, establece lo que él considera un contraste muy importante entre la forma de enfocar el tema en dos ámbitos geográficos europeos indicando que «mientras los médicos franceses estudiaban las enfermedades a la cabecera de los enfermos y hacían autopsias en sus laboratorios, los alemanes se sentaban en sus escritorios a escribir tratados sobre la naturaleza de la enfermedad y del mundo en general. No vale la pena ocuparse de estas absurdas teorías». Esta frase, recogida por los autores en la introducción del libro como el punto de partida habitual de los estudiosos de este período, nos sirve a nosotros también como arranque del comentario acerca del trabajo de Arquiola y Montiel, prologado de forma excelente por Laín Entralgo, referente obligado al tratar de estos temas.

Estructurado en tres grandes partes a través de las cuales se va desarrollando

el proceso desde la crisis epistemológica de la medicina y la búsqueda de un nuevo fundamento, a la nueva ciencia de la naturaleza y su despliegue posterior en el mundo contemporáneo, ofrece en cada una de ellas la perspectiva de los ambientes francés y alemán; el objetivo del libro es el de estudiar de forma ampliamente documentada cómo en estos dos países en el tránsito de los siglos XVIII y XIX se elaboró una construcción científica de la enfermedad y de sus manifestaciones. El reto era importante por tratarse de un período crucial en el que parecía que pocas novedades se iban a poder aportar. La realidad de los resultados ofrecidos por los autores muestra, por el contrario, que nos encontramos con elementos innovadores y de profundización en aspectos poco conocidos que son fruto de una atenta y sistemática lectura de las fuentes. A destacar el estudio sobre las escuelas de Montpellier y París, la aplicación del método analítico como base de la certidumbre en la práctica médica y en su enseñanza, así como todo el complejo mundo de la *Naturphilosophie*, analizado desde fuentes médicas no demasiado exploradas hasta ahora y que permite entender mucho mejor lo que ya Pedro Laín había detectado en estas supuestamente carentes de sentido especulaciones románticas, como el germen de muchos de los planteamientos de la ciencia médica posterior.

En definitiva, se trata de un tipo de libro de los que se suele calificar como de lectura obligada tanto por su contenido intrínseco como por la puesta al día bibliográfica de un período tan importante en la historia de la patología.

ROSA BALLESTER AÑÓN

Dietrich von ENGELHARDT (1991). *Medizin in der Literatur der Neuzeit (Bd. I, Darstellung und Deutung)*. Hürtgenwald, Guido Pressler Verlag. ISBN: 3-87646-066-2

Nos encontramos, sin duda, ante una obra que determina la mayoría de edad de los estudios sobre la realidad histórica de la medicina a partir de fuentes literarias. No disponemos, de momento, más que de este primer volumen, cuya importancia está fuera de toda duda; pero en su prólogo se anuncia la sucesiva publicación de otros tres, de los cuales el segundo pretende ser una bibliografía internacional sobre el tema, el tercero una antología de textos y el cuarto una serie de estudios sobre la interpretación de la medicina en la literatura. Como puede verse, se trata de una obra con pretensiones enciclopédicas que, aunque realizada por un solo autor, tiene sin duda carácter fundacional.

En lo que concierne al único volumen publicado hasta ahora, conviene señalar que hace honor a su subtítulo, pues, en efecto, lo que se puede encontrar en él es una amplísima y documentada exposición descriptiva de obras literarias en